



Nati Rodríguez y sus hijos, tras su frío encuentro con el lehendakari Ibarretxe. A la derecha, Ramón Rabanera. / JAVIER MINGUEZA

«Fernando Buesa no dio la vida, se la quitaron»

Nati Rodríguez, viuda de Fernando Buesa, recibió ayer la Medalla de Oro de Alava en un homenaje de la Diputación al líder socialista asesinado por

ETA. En el acto, al que se sumó la clase política vasca, Nati Rodríguez recalcó que su marido «no dio la vida por sus ideales, se la quitaron». PÁG. 30



Buesa, oro de Alava

Fernando Buesa, ex vicelehendakari, ex diputado general, ex concejal de Vitoria, parlamentario y juntero socialista hasta el 22 de febrero en que ETA le segó la vida, recibió ayer la Medalla de Oro de Alava. Se la impuso, a título póstumo, su sucesor en el Palacio de la Provincia, Ramón Rabanera. Recibió el galardón la viuda de Buesa, Nati Rodríguez —en la foto—, quien, con la voz entrecortada, dijo que a su marido «le hubiera gustado envejecer conmigo». No se cumplirá tan humano deseo, pero la figura del político alavés tiene ya un 'escaño' en los anales de la Historia.

MARÍA JOSÉ CARRERO VITORIA

Nati Rodríguez rompió ayer su silencio. Casi cuatro meses después del asesinato de Fernando Buesa y de su esposa, Jorge Diez, a manos de ETA, la vida del portavoz parlamentario del PSE-EE se armó de valor y habló. Y lo hizo ante la clase política vasca, reunida en el salón de plenos de las Juntas Generales de Alava para participar en el homenaje póstumo de la Diputación al dirigente socialista.

«Fernando no dio la vida por sus ideales, se la quitaron», puntualizó con firmeza Nati Rodríguez desde la misma tribuna que, en numerosas ocasiones, utilizó su esposo para exponer sus planteamientos. «Fernando apreciaba mucho su vida. Le gustaba su trabajo, disfrutaba con la compañía de sus amigos, de su familia. Le hubiera gustado conocer a sus nietos y envolver con miigo», dijo después de pedir un vaso de agua para diluir el nudo que le ahogaba. «Y eso que tanto quería, su vida, no lo dio. A Fernando le quitaron todo, le quitaron su vida. Esta es la realidad y siento que es así como hay que decirlo», entonó antes de dirigir su mirada al lehendakari Ibarretxe, situado a su derecha, junto a José Antonio Arzanza, Carlos Garaikoa y Enrique Villar.



AGRADECIMIENTO. La vida de Buesa agradece a la presidenta de las Juntas, Xesqui Castañer, su emotivo discurso. / JAVIER MINCUEZA

La vida de Buesa recibió ayer la Medalla de Oro de Alava en un homenaje póstumo de la Diputación al político asesinado por ETA

«Fernando no dio la vida, se la quitaron»

«Tuvo oportunidad de irse, pero nunca quiso marcharse», dijo Nati Rodríguez

La familia del político asesinado se mostró esquiva con el lehendakari

Esquiva con Ibarretxe
 Finalizado el homenaje, la Diputación agasajó a todos los invitados. Al inicio del cóctel, Juan José Ibarretxe se acercó a saludar a la viuda de Buesa, Nati Rodríguez, sin llegar a darle la mano, se limitó a comentar al lehendakari que cuando ella habla dice «las cosas con el corazón».

Menos esquiva, conversó abiertamente con el presidente del Parlamento vasco, Juan María Anutxa, quien acudió a la Diputación al igual que buena parte de los parlamentarios. El lehendakari, de autonomía suspendió la sesión que ayer celebraba para que sus señoras participasen en el homenaje de quien fue compañero de

«Dignificó la política»

EL CORREO VITORIA

Nati Rodríguez ofreció su más sentido homenaje a su marido asesinado con las palabras cargadas de intensidad que pronunciamos en el salón de plenos de las Juntas Generales alavesas:

«En nombre de la familia Buesa, y en particular, de Marta, Carlos y Sara y en el mio propio, os agradezco este reconocimiento. Gracias a las autoridades, a los amigos aquí presentes y a todos aquellos ciudadanos alaveses, vascos, españoles y de muy diversos lugares que a lo largo de este tiempo nos han dado su afecto y apoyo solidario. Realmente, hay mucha gente buena en el mundo. Quiero también puntualizar algunos comentarios de Prensa y algunas intervenciones políticas, porque me lo pide el corazón. Se dijo que Fernando había dado su vida por sus ideales. Fernando apreciaba mucho su vida. Le gustaba su trabajo, conocer y aprender cosas nuevas, disfrutaba con sus amigos, con su familia. Le hubiera gustado conocer a sus nietos y envolver con miigo. Y esto que tanto quería, su vida, no lo dio. A Fernando le quitaron todo, le quitaron su vida, y siento que es así como hay que decirlo. Quiero decir algo también sobre sus afectos. Compartí mi vida afectiva con él desde los 17 años, y sé que amó profundamente esta tierra, su tierra. Tuvo varias ocasiones de marchar de aquí y nunca quiso hacerlo. Amó profundamente las instituciones vascas. Trabajó mansuétamente, con ilusión, con espíritu constructivo y siempre, siempre, mantuvo una actitud de respeto hacia ellas. Su única herramienta fue la palabra. En tiempos tan difíciles para esta actividad, dignificó la política. Pero, sobre todo, Fernando amó profundamente a las personas, sin distinción. Le preocupaba solucionar con eficacia los problemas ciudadanos de la gente. Se sentía comprometido con el progreso de la humanidad, quería hacer su aportación para dejar un mundo mejor a nuestros hijos. Esta fue la fuerza de su espíritu y este espíritu permanece en todos nosotros».

escaño durante muchos años. Salvo EH, acudieron representantes de todo el arco parlamentario. El líder del PP vasco, Carlos Iturriz, Javier Madrazo, de IU, el presidente de UA, José Luis Añua y Rafael Larrea, de EA, figuraron entre las decenas de políticos que escucharon de primera mano las palabras de Nati Rodríguez.

La concurrida ausencia del portavoz parlamentario del PNV, Joseba Egibar, fue compensada por la masiva presencia de otros diputados de su partido, con Joseba Arregui a la cabeza. También estuvieron el diputado general de Guipúzcoa, Roman Sainpué, el Ararteko, Xabier Markiegi, los consejeros Patxi Ormazabal, Itaki

Gerenabarrena, Inaxio Olivieri y el subdelegado de Alava, César Velasco. La signficada representación socialista, comandada por Nicolás Redondo Terreros y Ramón Jáuregui, ocupó un lugar privilegiado en el Palacio de la Provincia, adornado con sus mejores galas. Los procuradores de las Juntas Generales de Alava también acudieron al homenaje de un veterano jinetero, además de la Corporación de Vitoria, encabezada por Alfonso Alonso.

La 'ironía' de Rojo

Los ex-diputados generales Emilio Guervara, Juan María Ollora y Félix Ormazabal figuraron entre los invitados, así como el presidente del Saski Baskonia, Josean Querejeta, y el ex-alcalde de Vitoria, José Angel Cuenda.

El vicesecretario del PSE de Alava, Javier Rojo, rememora que fue el quien instituyó la Medalla de Alava, la máxima distinción de la provincia, cuando compartió con Buesa tareas de gobierno en la Diputación entre 1983 y 1987. «Toda una ironía -dijo- porque esta es la primera vez que se concede a un político. ¿Quién iba a decirme lo?», se lamentó.